

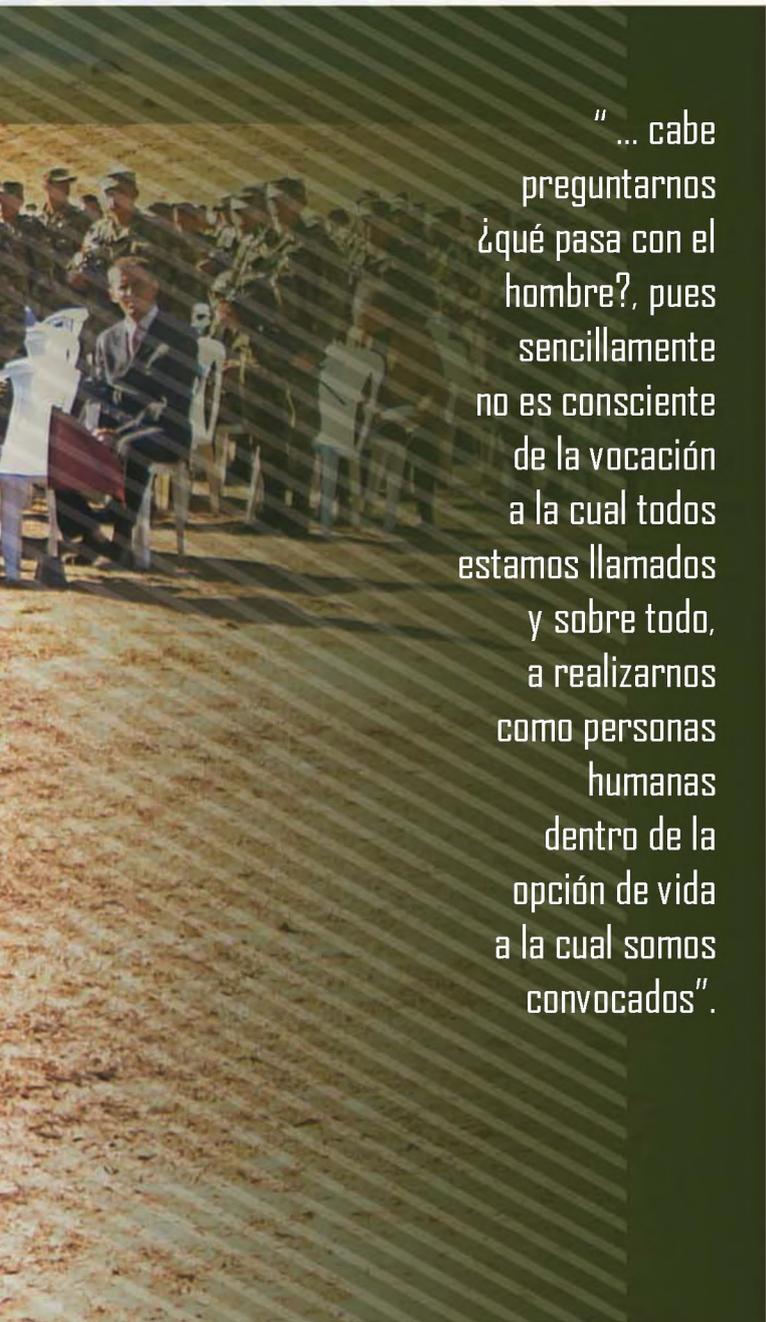
# La mística militar y sacerdotal al servicio de Colombia

Por: **Pbro. Juan Napoleón Rodríguez Arévalo**  
*Capellán/ Docente - Esdegue*



Todo ser humano está llamado a ser alguien en la vida, a realizarse como persona, a cumplir unas metas y objetivos propuestos pero sobre todo, a trascender por este mundo dejando una huella positiva en el servicio a una comunidad y no pasar desapercibido por la sociedad.

La vocación es ese "llamado" al cual le damos respuesta, el llamado a la propia realización personal y social -ya que no estamos solos en nuestro entorno- y lógicamente el que llama es el Ser Supremo, Dios que desea siempre vernos felizmente realizados y nos dota de virtudes, dones y talentos para poder conseguir nuestros objetivos en la vocación concreta.



"... cabe preguntarnos ¿qué pasa con el hombre?, pues sencillamente no es consciente de la vocación a la cual todos estamos llamados y sobre todo, a realizarnos como personas humanas dentro de la opción de vida a la cual somos convocados".

El servicio es la razón de ser de nuestra vocación y mística, ya que nuestras Fuerzas Militares están llamadas a servir al pueblo colombiano, a velar por la vida, honra y bienes de los ciudadanos, a brindar la seguridad y el orden en el país, son los primeros constructores del equilibrio y ésta es la vocación del militar: construir la paz. *"Dichosos los que trabajan por la paz porque se llaman hijos de Dios"* (Mt 5,9).

### El gozo en el servicio

Según el Diccionario de la Lengua Española, servir significa estar empleado por otro para hacer una cosa. Según lo dicho, eso presupone hacer algo por un salario. En el sentido cristiano el servicio es hacer algo a favor de otro, sin esperar pago o recompensa. El modelo perfecto de servidor es Nuestro Señor Jesucristo quien a su paso por la tierra sirvió a todos haciendo el bien. Precisamente, él mismo lo afirma: *"yo estoy entre vosotros como el que sirve"* (Lc 22,27) y también dijo: *"porque el hijo del hombre no vino a ser servido sino a servir"* (Mc 10,45).

¡Qué gran vocación ésta la de servir! A eso estamos llamados todos. Así como el apóstol se entrega por Cristo y la causa del Evangelio, así como el sacerdote en los pueblos y capellanías más recónditas se desgasta generosamente por sus fieles, así como el misionero deja padre, madre para ir donde nadie ha llegado y testimoniar el amor de Dios, así mismo, nuestros militares en los rincones de nuestra Patria se desgastan, luchan, dejan hogares y seres queridos para servir a los conciudadanos, sin esperar nada a cambio, para demostrar que

su vocación es la de construir la paz y brindar tranquilidad y seguridad, para dar la vida, si es necesario, por el campesino, el obrero, el trabajador, el empresario, el político, el religioso, en últimas, por el pueblo colombiano.

Pero como la vocación es un llamado, se debe dar una respuesta, madura, seria, responsable y así ser el ejemplo de todos aquellos quienes han sido confiados a nuestro cargo. Además, esto implica tener la capacidad de cumplir a cabalidad con la misión que Dios y la Patria nos han encomendado, es decir, actuar en derecho, con ética, moralidad, respetando la dignidad de todo ser humano, conformando hogares sanos y santos, siendo responsables y honestos, excelentes en todas nuestras actividades públicas y privadas, es decir, siendo íntegros e integrales siempre.

## Reflexión en el obrar

Por lo anterior, si echamos un vistazo general el hombre está perdiendo el sentido de su existencia: la dignidad humana no es tomada en cuenta y del mismo modo, el respeto por lo sagrado va perdiendo su sentido, el hombre se refunde en un complejo mundo en el cual la vocación también se pierde. Por eso cabe preguntarnos ¿qué pasa con el hombre?, pues sencillamente no es consciente de la vocación a la cual todos estamos llamados y sobre todo, a realizarnos como personas humanas dentro de la opción de vida a la cual somos convocados.

Por eso es necesario hacer un alto en el camino y en nuestras actividades para preguntarnos cómo estamos respondiendo a nuestra vocación, ya que todos estamos llamados a servir y este servicio tiene que expresarse en una forma concreta de vivir. Como ya lo hemos dicho, todos tenemos vocación, estamos llamados para servir, para compartir la vida, cada uno de nosotros estamos designados a realizarnos en un determinado lugar, en donde cumpliremos una misión según nuestra vocación y ella, es

"... es necesario hacer un alto en el camino y en nuestras actividades para preguntarnos cómo estamos respondiendo a nuestra vocación, ya que todos estamos llamados a servir y este servicio tiene que expresarse en una forma concreta de vivir".



una mística que está llamada al servicio en el amor, a tener la capacidad de escuchar, de ver y de descubrir, qué es lo que quiere el Supremo en nuestras vidas, es decir, seamos lo que Dios quiere que seamos.

El Creador nos llama a todos: a unos para servir como sacerdotes; a otros como militares; a otros como esposos y padres o madres de familia, entre muchas misiones. Todos nacemos para algo y cualquiera que sea nuestra opción, ella debe desembocar en el servicio a Dios en los demás.

Sea cual fuere nuestra opción, sirvamos para algo, hagamos bien las cosas, con cariño, con respeto, con mística, con disciplina, con responsabilidad, con madurez, con alegría, con

espíritu de servicio y generosidad. En definitiva, hagamos lo que tenemos que hacer con *mucho amor*. Ese es el secreto de cumplir excelentemente nuestra vocación, de realizarnos como personas, de dejar huella positiva en este mundo. Lo que hace la diferencia del asalariado al servicial, del mercenario al constructor de la paz, es el *amor*. Cuando a pequeñas o grandes cosas que realizamos día a día les damos ese toque mágico del amor, nuestra vocación se convierte no en un peso o en una carga sino en lo más hermoso que nos puede ocurrir y así mismo trabajaremos con mayor entusiasmo, enorme energía, gran positivismo, y descubriremos que nuestro servicio será el mejor regalo que le podemos dejar a nuestra querida Colombia. 🇨🇴



CURRICULUM

*Pbro. Juan Napoleón Rodríguez Arévalo. Capellán - Docente de Ética Militar y Liderazgo de la Escuela Superior de Guerra. Licenciado en Teología (Pontificia Universidad Javeriana- Bogotá D.C.) y Magíster en Teología Dogmática (Pontificia Universidad Gregoriana de Roma). Fue Capellán General del Ejército Nacional y promotor de diversas misiones pastorales y de acompañamiento a la Institución Castrense. Autor de diversas reflexiones sobre el papel de la ética y la mística en el marco académico, de formación y liderazgo de la vida militar y de temáticas eclesiales frente al desempeño de los ejércitos en el escenario global.*